

Una buena noticia para Europa, una mala noticia para el mundo

HORACIO GONZÁLEZ ALEMÁN

PROFESOR DEL ÁREA DE ENTORNO SOCIO-ECONÓMICO PARA LA DIRECCIÓN DEL INSTITUTO I. SAN TELMO

La primera Constitución europea acaba de sufrir dos importantes reveses, y además en dos de los países fundadores de este movimiento de integración económica y política. Se han producido toda suerte de análisis y comentarios, que van desde la necesidad de seguir adelante con el proceso de ratificación (parlamentaria o a través de referenda) a la revisión profunda, pasando por extravagancias como la reconsideración del Euro.

Es lógico. El golpe es fuerte, y hasta los mercados lo acusan claramente. Pero pocos sin embargo se han atrevido a profundizar en las razones que nos han llevado a esta situación que, dentro de la lógica, sería la primera medida en la que reparar.

Siempre he considerado, y cada vez que he tenido ocasión de exponerlo lo he hecho, que el gran problema del proceso de integración europea es la lejanía del ciudadano. A pesar de sus excelentes resultados en términos económicos y monetarios, la Unión Europea ha sido desde sus primeros pasos un coto de iniciados, de conocedores, no siempre próximos a la realidad a la que sirven.

Las adhesiones a Europa son básicamente epidérmicas, inconscientes, igual que –curioso- las posiciones de los “euroescépticos”. Por eso después de cincuenta años de integración, y con casi veinte reformas a los Tratados originales, hoy nos encontramos con un “no” claro que paraliza la máxima aspiración europeísta: alcanzar una auténtica Constitución.

No quiero cuestionar la grandeza de las ideas, ni la buena voluntad de los políticos y funcionarios que rigen los designios de la Unión desde Bruselas, pero parece como

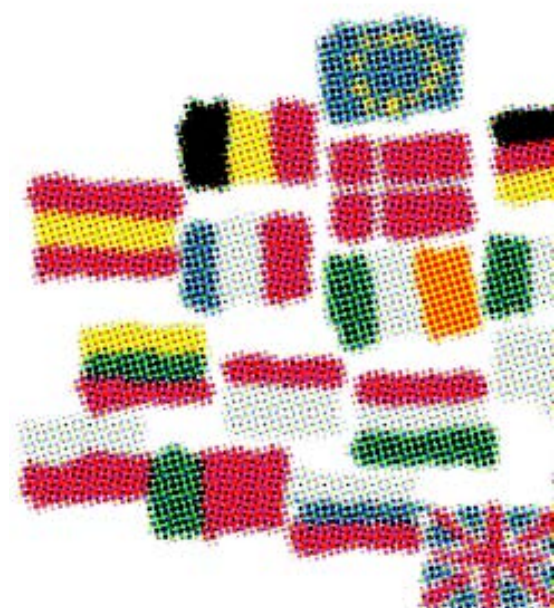
si el siglo veintiuno nos hubiera traído de vuelta aquel rechazo al despotismo ilustrado que también cambió el curso de la Historia hace algunos siglos. No basta con que las ideas de nuestros dirigentes sean buenas, han de explicarse y debatirse profundamente con sus conciudadanos, cuyo destino se rige.

Quizás el salto que nos proponían era muy grande. La Unión, hasta ahora un sistema básicamente económico, tenía como misión esencial velar por el bienestar de los administrados; pero ahora, con la Constitución, se incluían en el ámbito comunitario derechos y deberes de carácter esencialmente político, y el sujeto de éstos ya no era un simple administrado, sino los ciudadanos. Y los ciudadanos han dicho que no solo tienen criterio, sino que lo ejercen.

Es verdad que en los referenda de Francia y Holanda se mezclan muchas cosas: la simpatía o aversión al gobierno nacional, cuestiones coyunturales como la deslocalización de empresas hacia el Este, pero tampoco han faltado cuestiones de fondo del debate europeo como la comentada lejanía del ciudadano, la contribución neta a los presupuestos de la Unión y su forma de reparto entre los Estados, la última “macro-ampliación”, el miedo a Turquía, o la política de inmigración.

En fin, este cocktail explosivo ha dado el resultado que conocemos, y seguramente todavía queda alguna sorpresa por descubrir, pero la pregunta es: “¿es bueno o es malo lo que está pasando?”.

Aunque pueda parecer extravagante, a mi entender este parón debe tener efectos benéficos y ayudar al fortalecimiento de Europa. La ciudadanía parece estar man-



dando un mensaje a sus líderes para que no se precipiten ni tomen decisiones sin implicarlos, para que les hagan partícipes de este invento que tan bien ha funcionado desde su creación. Estoy seguro de que su agudeza política no les hará pasar por alto el error de base que han cometido.

... ¿y ahora? Pues ahora solo caben dos reflexiones: la primera, tranquilizadora. Si no entra en vigor esta Constitución no es que entremos en el caos o en el vacío legislativo, sino que seguirá siendo de aplicación el Tratado en vigor, es decir, el de Niza. Para España esto es hasta bueno porque en él se nos otorga un importante peso relativo en el contexto comunitario, y aun-

que la batalla por el recorte de fondos europeos no va a ser nada fácil, evidentemente nos ayuda.

La segunda es que habrá que abrir un proceso de reflexión para acercarse al ciudadano, ir menos rápido y explicarle a fondo las bondades del sistema y sobre todo, que en un mundo global, la integración no tiene marcha atrás. Es decir, concebir una nueva Constitución más realista que cuente con un respaldo mayoritario.

Si conseguimos este reto, el fracaso de hoy será una buena noticia para Europa y habrá que sentirlo por el resto del mundo, que a lo mejor esperaba una Unión débil, timorata y sin rumbo. 🇪🇺

A pesar de sus excelentes resultados en términos económicos y monetarios, la Unión Europea ha sido desde sus primeros pasos un coto de iniciados, de conocedores, no siempre próximos a la realidad a la que sirven.

LAMEDINA

LOSCERTALES MLB

MOBILIARIO A MEDIDA
 DESPACHOS PRESIDENCIA
 DESPACHOS PROFESIONALES
 SALAS DE JUNTAS
 PROYECTOS, REFORMAS
 Y DECORACIÓN.
 FABRICACIÓN SEVILLANA
 MOBILIARIO HOGAR
 TAPIZADOS
 ILUMINACIÓN
 RESTAURACIONES
 REGALOS DE EMPRESA



LAMEDINA LOSCERTALES MLB
 C/ Pedro Pérez Fernández, 25-27
 41011 SEVILLA
 Tlf. 95 445 05 60